

LA REFORMA DE 2008-2010.
LOS LIBROS PILOTO DE HISTORIA,
PRIMERO Y SEGUNDO GRADOS

JOSEFINA MAC GREGOR

Colegio de Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

Nuevamente estamos viviendo a una reforma educativa, se le conoce como Reforma Integral de la Educación Básica. Se inició en 2004 con la Reforma al Plan de Estudios de Educación Preescolar, continuó con la Reforma del Currículo de Secundaria en 2006, y culminó con las modificaciones en la primaria elaboradas en 2008 y la etapa de prueba. Precisamente, una de las características de esta reforma es que se propone articular con mayor fuerza los planes de los diferentes niveles. El propósito del Programa Sectorial de Educación 2007-2012 es elevar la calidad de la educación con tres finalidades: “que los estudiantes mejoren su nivel de logro educativo, cuenten con medios para tener acceso a un mayor bienestar y contribuyan al desarrollo nacional” (Secretaría de Educación Pública [SEP] 2008a, p. 5).

Al mismo tiempo, se reconoce que esta reforma requiere la construcción de consensos para que pueda echarse a andar y que debe someterse el currículo a la opinión de instancias sociales y académicas, organizaciones de la sociedad civil, docentes, directivos y madres y padres de familia.

Para la SEP, la razón de ser de la educación básica es sumamente ambiciosa, pues busca brindar educación a nivel nacional a todos aquellos que estén en edad escolar

Oportunidades para adquirir, desarrollar y emplear los conocimientos, las competencias, las habilidades y los valores necesarios, no sólo para seguir

aprendiendo a lo largo de su vida, sino para enfrentar los retos que impone una sociedad en permanente cambio, desempeñarse de manera activa y responsable consigo mismos y con la naturaleza, ser dignos miembros de la comunidad, de México y del mundo, y para que participen activamente en la construcción de una sociedad más libre y democrática pero, sobre todo, más justa (*ibid.*, p. 7).

En esta ocasión, por lo que se refiere a la enseñanza primaria, en vez de presentar de golpe los resultados y los materiales, en la SEP se optó por preparar la reforma y los programas de primero, segundo, quinto y sexto grados para realizar una etapa de prueba en aula en 5000 escuelas durante el ciclo escolar 2008-2009. Se previó que en este ciclo, de 2009-2010, se aplicarían en el mismo número de escuelas los materiales de tercero y cuarto grados. Se desconoce el por qué de esta división. Lo que sobresale es que se justifica la acción porque se obtendría información:

Respecto a la pertinencia de los contenidos, su organización, su articulación con los niveles adyacentes [...] y acerca de los enfoques para su enseñanza; asimismo, proveerá información sobre los apoyos que requieren los maestros para desarrollar las competencias y los aprendizajes esperados; además, mediante las estrategias de seguimiento [que no se dice cuáles son] se conocerán las implicaciones que tiene la nueva propuesta curricular en la organización escolar (*ibid.*, p. 6).

Se previó que esta información permitiría valorar la propuesta curricular y pedagógica para incorporar los cambios que fueran necesarios antes de su aplicación amplia. Sin embargo, esta disposición se llevaría cabo de manera generalizada a los materiales de los cuatro grados sometidos a la prueba piloto durante el ciclo anterior. De ahí que no resultó claro en qué momento se hicieron estas modificaciones, puesto que los materiales ya estaban listos para ser repartidos.

El propósito de este trabajo es analizar los programas y los libros de los dos primeros grados en lo que se refiere a la enseñanza de la historia. Los documentos revisados son los de la etapa de prueba que tuvo lugar entre 2008 y 2009.

Plan de estudios

Cabe destacar que para la definición del nuevo currículo de educación primaria se tomaron como punto de partida las reformas de preescolar y secundaria, es decir, se supeditó este nivel a los otros, no obstante que, desde mi punto de vista, es el que debería ser definitorio y el que tiene mayor cantidad de alumnos (14, 548, 194). Así, como los planes de estudios de los niños más pequeños y de los más grandes plantean como concepción de las prácticas pedagógicas el desarrollo de competencias cognitivas y socioafectivas, el mismo concepto prevalece en la primaria. “Una competencia implica un saber hacer (habilidades) con saber (conocimiento), así como la valoración de las consecuencias de ese hacer (valores y actitudes)” (*ibid.*, p. 36). Es decir, una competencia incluye conocimientos, habilidades, actitudes y valores para el logro de propósitos en situaciones diversas. Desde esta mirada específica se insiste en que las competencias se manifiestan de una manera integrada en la acción, así que las competencias son las que contribuirán a obtener el perfil de egreso y deben desarrollarse en todas las asignaturas. Las que se proponen son *Competencias para el aprendizaje permanente* (aprender, movilizar saberes lingüísticos, sociales, científicos y tecnológicos) y para el manejo de la información (búsqueda, identificación, evaluación, selección y sistematización de información); las que se aplican en el manejo de situaciones (posibilidad de organizar y diseñar proyectos de vida y tener iniciativa para llevarlos a cabo, resolución de problemas), las competencias para la convivencia (relacionarse armónicamente con otros y con la naturaleza) y las que se despliegan para la vida en sociedad (capacidad de decidir y actuar con juicio crítico frente a los valores y las normas sociales y culturales).

Además, los tres currículos están organizados en cuatro campos formativos: lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, exploración y comprensión del mundo natural y social, y desarrollo personal para la convivencia. En los dos últimos campos se incluye el estudio de la historia. Cabe resaltar que, exploración de la naturaleza y la sociedad es el nombre de la materia que se ofrece en primero y segundo grados, y se le asignan dos horas de estudio a la semana; en los otros grados esa misma materia se desglosa en ciencias naturales, geografía e historia, como en

los viejísimos tiempos, y se les otorga un total de seis horas de aprendizaje semanales.

Historia

En esta propuesta, la enseñanza de la historia tiene objetivos más amplios que sólo formar buenos ciudadanos, dar identidad y aprender de la historia de bronce; pero no los abandona, los ensancha: busca el desarrollo de habilidades para la comprensión de sucesos y procesos históricos en la localidad, la entidad, el país y el mundo; la interrelación entre los seres humanos y su ambiente a través del tiempo, y la generación de habilidades para utilizar la información histórica. También se propone fomentar valores y actitudes para el respeto y cuidado del patrimonio cultural y que los alumnos se perciban como protagonistas de la historia, para insistir en los objetivos que han persistido a lo largo del tiempo, particularmente a partir del Porfiriato, de que los niños se sientan parte de una nación (identidad nacional) y creen una conciencia responsable al participar como miembros de una sociedad (formación de ciudadanos) (*ibid.*, pp. 149-150).

Para la enseñanza de la historia se considera su aspecto formativo, y también la idea de que es una disciplina en constante construcción —como de hecho se caracteriza cualquier disciplina desde hace mucho tiempo—, en la que puede apreciarse la interacción de diferentes sujetos históricos y de diferentes ámbitos: el social, el económico, el político y el cultural. Es decir, se trata de una propuesta ambiciosa por la complejidad que se quiere alcanzar, hecho que no es criticable, pero que nos hace preguntar qué camino se piensa seguir para lograrlo.

En los dos primeros años de la escuela primaria se avanza en el desarrollo de nociones de tiempo y de cambio y se incluyen —no podía ser de otro modo— efemérides de la historia nacional. En los programas se indica de qué manera se va a avanzar en la materia conforme pasen los años: en tercer grado los niños estudiarán los sucesos de la entidad en que viven, en cuarto y quinto grados, la historia nacional; en cuarto, del México prehispánico a la consumación de la Independencia; en el siguiente, de la Independencia a nuestros días; dejando para el último año el estudio de la historia

universal, de la prehistoria al siglo XVI, para continuar en la secundaria a partir de este punto. “Así —se asegura en los programas— el estudiante tendrá los antecedentes requeridos para continuar con el conocimiento de esta asignatura en la secundaria” (*ibid.*, p. 21). Es decir, se plantea la historia como un conocimiento que va aumentando progresivamente conforme se avanza en la educación, como si así se adquiriera el conocimiento, y sobre todo como si esto fuera posible con respecto al de la historia.

Desafortunadamente en nuestro país casi no se realiza investigación sobre la enseñanza de la historia, y nuestras observaciones en ese sentido son muy endeables, casi siempre se remiten a la propia experiencia. Sin embargo, desde hace años se sabe, por los estudios emprendidos en otros países, que sólo muy tardíamente se adquieren las nociones temporales que sirven para interpretar cualquier nuevo conocimiento histórico. Es importante resaltar que algunos autores consideran que el concepto de tiempo histórico se alcanza a los 11 años; otros asientan, por los resultados obtenidos, que a los 13, y otros más, que hasta los 16 (Asensio, Carretero y Pozo 1989). Entonces, con esta certeza, ¿cómo puede darse por sentado que el conocimiento histórico adquirido en la primaria puede ser tan firme como para que sirva de base al subsecuente que se impartirá en la secundaria?

En el plan de estudios se propone transitar de la historia factual a la explicativa, pues de esta manera se “contribuye a la adquisición y fortalecimiento de valores y a la afirmación de la identidad nacional en los alumnos; además aporta conocimiento histórico que permite entender y analizar el presente, así como planear el futuro” (SEP 2008a, p. 157). Esta finalidad se pretende alcanzar partiendo de las siguientes actividades: la ubicación temporal y espacial de los principales procesos históricos, la comprensión de las relaciones causales, el análisis de la información y el fortalecimiento de la identidad. Me pregunto al respecto, ¿será posible diseñar actividades que definan la identidad?

Considero que es importante enfatizar cuáles son las competencias que estructuran los programas de historia. Por un lado, la comprensión del tiempo y el espacio histórico (aspecto conceptual), que incluye el ordenamiento cronológico, la relación cambio-permanencia, la multicausalidad, la relación pasado-presente-futuro y el espacio geográfico; por otro, el manejo de la información histórica (aspecto procedimental), que propone formular

interrogantes, elaborar diferentes recursos para encontrar respuestas, leer e interpretar testimonios, expresar conclusiones y realizar actividades para aplicar el conocimiento histórico, y, por último, la formación de una conciencia histórica para la convivencia (aspecto actitudinal), que envuelve el reconocimiento de la diversidad cultural, el respeto y la tolerancia para la convivencia democrática, así como el cuidado y conservación del patrimonio cultural.

Programas de estudio 2009

Sin embargo, toda esta jerga pedagógica se simplifica cuando se trata de los programas. En el de primer grado: “se fortalece el dominio del tiempo personal, la secuencia cronológica y la noción de cambio referida a situaciones cotidianas. Se inicia el conocimiento de las efemérides *más importantes* de la historia de México” (SEP 2008b, p. 123), a saber: el inicio de la Independencia de México, el de la Revolución mexicana, la promulgación de la Constitución; el nacimiento de Benito Juárez, el lema de Juárez (que no es una efeméride), y la batalla del 5 de mayo de 1862. Para el segundo grado, el programa se enfoca más en el trabajo sobre el tiempo histórico, pues “se propone empezar a reflexionar sobre las causas de las transformaciones en las formas de vida del lugar que habitan los niños” (*ibid.*, p. 119); no obstante, también se proponen algunas fechas consideradas importantes. Pasan revista: la defensa del Castillo de Chapultepec, sin que falten los niños héroes; los campesinos y su participación en la Revolución mexicana —sin importar que en el texto además de los hombres del campo también se aluda a los obreros— y el día de la bandera; la participación del pueblo en la expropiación petrolera y por qué festejamos el día del trabajo.

Los contenidos de los libros abandonan las unidades para llamarse ahora bloques, e incluyen: propósitos (una larga enumeración de ellos, de siete a nueve por cada sección; enumeración que para mí, no tiene mucho sentido tratándose de niños de seis a ocho años que no manejan bien la lectura); los contenidos, que se dividen en temas para comprender y temas para reflexionar: qué celebramos —la historia como una celebración aunque se trate de invasiones, guerras o matanzas—, y bibliografía y recursos

que pueden ser utilizados, como libros de otros grados o la Enciclomedia. Los programas, además, incorporan aprendizajes esperados y sugerencias didácticas y de recursos (*ibid.*, p. 121) muchas veces imposibles de seguir por el maestro, por ejemplo: en primer año se propone leer al grupo un fragmento acerca del movimiento de Independencia en donde se desataque el papel de Miguel Hidalgo, y el 16 de septiembre de 1810 como fecha significativa de la historia de México. Se espera que el profesor cuente con imágenes impresas o en DVD sobre los festejos del 16 de septiembre (SEP 2008a, p. 130). En cambio, para segundo grado se sugiere: proyectar fragmentos de una película sobre la Revolución mexicana y preguntar a los niños por qué creen que la gente participó en ella. Posteriormente ha de darse a cada niño una ficha con la imagen de un campesino y una frase que exprese por qué se unió a la Revolución, finalizando con los comentarios y conclusiones de los alumnos, para ello se indica que utilicen en clase fragmentos de películas de la Revolución mexicana y fichas de campesinos, lo que sea que esto signifique (*ibid.*, p. 130). Nuevamente surgen las dudas. ¿Un niño mexicano de siete años puede realizar estas tareas? ¿Un profesor cuenta con esos materiales para apoyar su enseñanza? Quizá algunos sí, pero me temo que la inmensa mayoría no. La SEP debe comprometerse a dotarlos de estos recursos si quiere llegar a las metas propuestas.

Libros de texto gratuitos de historia

Los libros o materiales son breves, dos por grado, el primero incluye dos bloques y el segundo, los últimos tres. Están profusamente ilustrados, incorporan dibujos, fotografías, pinturas, litografías, esquemas, líneas del tiempo y mapas. Aunque, como es de esperarse, hay diferencias entre los materiales de cada grado, haré mis observaciones de manera general.

Cada bloque tiene más o menos la misma estructura: “Propósitos”, “Para comenzar” (introducción), “A resolver la pregunta” (¿qué cambios notaste durante las vacaciones?), ¿qué aprendí? (síntesis), ¿qué celebramos? y “Autoevaluación”, cabe señalar que esta última sección sorpresivamente no incluye calificar el tema histórico abordado en el bloque, nunca se explica el porqué de tal exclusión, pues los otros campos sí están incorporados.

En el programa se señala que el propósito fundamental con respecto a la historia en primero y segundo grados es el desarrollo de la “noción de temporalidad”, y efectivamente, hay un énfasis en los materiales para acercarse a dicho concepto. Como ya mencioné, se incorporan algunos temas de historia nacional vinculados con las efemérides que se conmemoran en la escuela, en los que se plantean como propósitos “identificar y valorar los personajes y el significado” de ellos, sin que se aborde explícitamente cómo puede lograrse dicho propósito en el ámbito de los primeros grados de educación primaria ni para qué.

Considero que el contenido del material rebasa los planteamientos del programa, es decir, los bloques incluyen algunos asuntos y actividades que no aparecen en éste. Incluso, en algunos casos es escasa la relación entre los incisos que integran cada bloque y su denominación. Por ejemplo: en *Mi entorno*, se incluye un apartado sobre Mi identidad o Mis pasatiempos favoritos, o se plantea como una necesidad hablar de las horas del día y los días de la semana, ¿pero estos temas constituyen *Mi entorno*? Asimismo, ¿cómo se puede incorporar en este bloque a Miguel Hidalgo y la Independencia de México? Más ejemplos: en el bloque 2, *Mi cuerpo, mi historia y la naturaleza*, tenemos el inciso Recursos de tu comunidad y el Inicio de la Revolución mexicana. En el 4, en cambio, en *Exploro mi comunidad*, sin una introducción que suavice el abordaje, repentinamente aparece una caja negra para hablar de los movimientos de rotación y traslación de la Tierra, o la comparación de los juegos de ayer y los de hoy —que entiendo refuerza el concepto de temporalidad, pero que en todo caso debería ser una constante para todos los temas, pues “todo es historia”—, para remarcar con el tópico Benito Juárez.

Por lo que se refiere específicamente a historia, el material aborda las efemérides que se proponen en el programa. Es posible cuestionar si la presentación que se hace en el material es bastante para satisfacer la propuesta programática. Por mi parte, considero que el tratamiento es insuficiente para cubrir los propósitos y alcanzar las competencias.

El material busca atender el planteamiento del programa relativo a continuar con el desarrollo de las nociones de tiempo y cambio iniciado en la educación preescolar y que los niños conozcan “por qué se celebran las efemérides de la historia nacional” (*idem*).

No obstante, por un lado, el desarrollo de estas nociones, basándose sólo en el antes y el ahora, son insuficientes; el cambio y el tiempo también tienen que ver con el tema que se quiere conocer y con el análisis de las situaciones que permitan determinar los motivos de los sucesos, sus consecuencias, su orden, etc. Por otro lado, ni la información que se ofrece ni las indagaciones que deben realizar los niños permiten saber *por qué* se celebran las efemérides que se incluyen.

La mayoría de las actividades que se proponen en los materiales se basan en que el niño indague con sus mayores (padres, abuelos o familiares) actividades del pasado, incluso esto se plantea en torno a las efemérides (preguntar de qué manera se festejaba antes la Independencia). Veo algunos problemas al respecto:

- Esta actividad es sumamente repetitiva, lo que lleva a que pierda significación.
- Se asume que todos los adultos tienen información verídica sobre el pasado.
- Se parte del supuesto —que, desde luego, no se cumple— de que en todas las familias va existir alguien que se encargará de hacer los relatos base de las actividades.
- Como es muy difícil que en todas las familias haya un narrador del pasado, es muy probable que se provoquen diferencias insalvables entre los alumnos que no tienen acceso a la información por este camino y los que sí la tienen.

Desde luego, que se sugieren otras actividades, como el diálogo y la comparación de observaciones, o la elaboración de ciertos registros que resultan interesantes y factibles.

Por otra parte, debo destacar como un aspecto muy preocupante de manera general, que la figura del maestro está muy diluida en los materiales. No tiene una función clara a pesar de que en los programas se contrae el compromiso de actualizar a “los maestros; el mejoramiento de la gestión escolar y del equipamiento tecnológico, así como el fortalecimiento y diversificación de los materiales de apoyo como son los recursos bibliográficos, audiovisuales e interactivos” (SEP 2008b, p. 7). Además de exigir que esta obligación se cumpla, es preciso fortalecer de manera significa-

tiva la presencia del maestro en los libros de texto y su participación para enriquecerlos y utilizarlos mejor.

En el caso muy concreto de las efemérides históricas, no percibo relación entre las estrategias de aprendizaje y las competencias, dado que, de acuerdo con el plan de estudios, la enseñanza de la historia “busca el desarrollo de nociones y habilidades para la comprensión de sucesos y procesos históricos en la localidad, la entidad, el país y el mundo, etc.” (SEP 2008a, p. 149), por medio de una perspectiva formativa. La comprensión histórica implica, *exige*, una gran variedad de habilidades que van de la recopilación de la información a la valoración del conocimiento, pasando por la problematización, el análisis, la síntesis, la comparación, la crítica, etc., las cuales no están plenamente aclaradas en las competencias, y, si éstas no están perfectamente definidas, las estrategias no ayudarán a alcanzarlas. Desde luego la historia contribuye al fortalecimiento de valores y a la afirmación de la identidad nacional, pero estas acciones no van en una sola dirección. Más bien debe definirse qué valores y qué identidad se quiere reforzar.

Un equívoco grave, o que cuando menos se presta a confusiones, es que los contenidos se dividen en dos: temas para comprender y temas para reflexionar, y éstos se aglutinan bajo la pregunta ¿qué celebramos? Una celebración suele confundirse con un festejo; en nuestra historia, por lo general, nuestras instituciones se han desarrollado como resultado de dolorosas confrontaciones en las que murieron muchos mexicanos. Creo que lo mejor es insistir en que se trata de conmemoraciones: acto en el que se recuerda a una persona o un acontecimiento.

En los materiales (véase la bibliografía), al abordar las efemérides, no es posible apreciar el estímulo de las competencias que se desean propiciar, a saber: comprensión del tiempo y del espacio históricos (orden cronológico, cambio-permanencia, multicausalidad, pasado-presente-futuro, espacio geográfico); manejo de la información histórica, y la formación de una conciencia histórica para la convivencia.

Como ya dije antes, en los materiales y en la presentación de las efemérides no es posible percibir el enfoque formativo que se quiere dar a la asignatura, ni tampoco los ámbitos de análisis. La información es escasa, en algunos casos errónea o, cuando menos, equívoca, y no se propicia la concepción de la historia que se define en el programa.

Pero no es el único problema, el orden en el que se incluyen las efemérides tiene que ver con el desarrollo del curso, no con la cronología histórica. Sobre esa base no puede llegarse a obtener claridad sobre el proceso histórico, que, no debemos olvidar, como resultado de la investigación, es una narración. Si bien las efemérides podrían realizarse en el ámbito escolar de acuerdo con el grado escolar, en el salón de clases podría abordarse un desarrollo cronológico general, simple del proceso, en el que se destaquen personajes que hagan posible hacer reflexiones y aun intentos de valoración sobre la relevancia de sus acciones.

Me parece que los temas históricos no son tratados de manera suficiente ni con la claridad y complejidad necesarias como para que el niño empiece a percibir los problemas económicos, políticos y sociales a través del tiempo. Incluso, al autoevaluar, se le exige al niño más de lo que se le ha pedido que realice o de lo que se le ha ofrecido en los libros.

Considero que, en todos los casos, la información histórica es sumamente deficiente. Me referiré a cada efeméride de los dos grados de los que hemos venido hablando para demostrarlo.

Primer grado

Bloque 1. El cuento sobre los días de la semana tiene 25 líneas, y el relativo a Hidalgo y la Independencia sólo siete. Sobre él podemos hacernos algunas preguntas que nos muestran la pobreza de la narración. ¿Hidalgo luchaba contra las injusticias de los españoles hacia el pueblo? ¿Así, nada más tocó una campana él solito y ya? ¿Allende, Hidalgo y Morelos “juntos” defendieron los derechos del pueblo? ¿Cuáles derechos? ¿Existían acaso esos derechos?

Bloque 2. El problema del régimen porfiriano se reduce a la propiedad agraria. Se plantea que no se podía elegir presidente, pero no se dice por qué, pues sí había elecciones. Por otro lado, es totalmente falso que la Revolución mexicana haya concluido cuando “hubo votaciones y Madero fue electo presidente”. No es posible alcanzar la comprensión del fenómeno si no se precisan las cuestiones a indagar, por ejemplo, es sumamente audaz que un niño responda qué beneficios proporcionó la Revolución al

pueblo —ese es un tema doctoral— y también es preciso acotar con respecto a qué cuestiones.

Bloque 3. Si bien hay una introducción previa a la efeméride en torno a las reglas familiares y escolares, la presentación de la Constitución es exigua y parcial.

Bloque 4. En relación con la biografía de Juárez que se incluye en el material, sólo es posible señalar que es bastante incompleta, no se aborda la confrontación entre liberales y conservadores, y mucho menos la ideología reformista que defendió, particularmente la referente al Estado laico. Predomina, en todo caso, el deseo de simplificar y eludir la presentación de los procesos sociales y políticos en su complejidad. El análisis del lema juarista: “Entre los hombres como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz”, sólo destaca el tema del respeto. Se olvida que a los niños les gusta la narración de la vida de personajes, siempre y cuando ésta tenga sentido.

Bloque 5. De manera muy general, se inicia la efeméride sobre la Batalla de Puebla; sin precisión se afirma que México, durante el siglo XIX, pasaba por una fuerte crisis económica. Se habla de la estrategia seguida por Zaragoza, sin mencionar en qué consistió, no obstante que se asegura que sorprendió a los demás países. No hay una sola reflexión sobre el significado de la batalla del cinco de mayo, sin embargo, las consideraciones finales dan pie a suponer que en esta acción se detuvo el avance de los franceses, cosa que no fue cierta.

Segundo grado

Bloque 1. *Niños héroes*. El texto me parece adecuado, salvo cuando se plantea que los cadetes mostraron una gran valentía “y amor a su patria”, sin que se reflexione en qué, cómo y por qué puede apreciarse tal sentimiento, parece que eso es algo que puede percibirse o darse de manera natural. Empero, ¿ese punto es el más relevante cuando la guerra con Estados Unidos, lo que puso en evidencia es que, en términos generales, se carecía de un sentido de nacionalidad? En cuanto a la historia que se incluye en esta misma efeméride, me parece interesante y que puede acercar a los

niños a actuaciones muy concretas y personales, que considero es el único camino para aproximarse a la historia en edades tempranas. Sin embargo, el relato se inicia con una referencia a un tal general Juan Cano que nadie sabe quién es, ni por qué la narración lo alude, ¿sería el joven que se salvó de morir en el castillo por la intervención de su hermano? Nadie puede saberlo. Posteriormente se le pregunta al niño si sabe que el texto corresponde al fragmento de una carta encontrada en los archivos históricos. La pregunta es absurda, ¿cómo puede saberlo?, pero, además, tampoco sabe qué son los archivos históricos, y por si esto fuera poco, no existen “los archivos históricos” sino acervos específicos. ¿Está en el Archivo General de la Nación, en el de la Secretaría de la Defensa o en cuál? Y, muy importante, ¿realmente es un documento?, pues hay una contradicción con la presentación del texto donde se asienta que es un relato, que, por lo demás, no tiene formato de carta. Si realmente es un documento, sería la oportunidad de hablar sobre los archivos y su importancia, la obligación que tenemos de cuidarlos y nuestro derecho a consultarlos. La única reflexión que parece surgir de la batalla en Chapultepec es ¡que se dañó el bosque! No sugiero que no sea importante señalar el punto, pero en una guerra lo más grave es la pérdida de vidas humanas y, en este caso, lo que representó el triunfo de una guerra invasora. El texto de Guillermo Prieto incorpora el nombre del autor, pero creo que debería decirse quién fue Prieto, ofrecer anécdotas significativas de su vida para familiarizarse con los personajes. Por último, se pregunta al niño qué le gustó más de este pasaje de la historia. Considero que es una pregunta que distorsiona el sentido de dicha historia ya que busca ofrecer explicaciones, cuando no es un asunto para agrandar o relacionado con los “gustos”.

Bloque 2. *Los campesinos y su participación en la Revolución mexicana.* Poco afortunado este tema: por un lado, reduce la Revolución a un problema agrario, y por otro, pide que se comparen dos imágenes que supuestamente representan dos familias y no son dos familias. Una de ellas fija en la imagen la entrega de premios por parte del secretario de Instrucción Pública, don Justo Sierra; y, la otra, sí puede considerarse aparentemente una familia, la familia de un soldado. A continuación se pide que en un cuadro se describan (se supone porque no hay instrucciones) las diferencias entre una familia hacendada y una familia campesina pero, ¿cómo

las van a reconocer los niños? No hay imágenes para tal actividad. Por otra parte, la situación del Porfiriato es descrita de manera muy abstracta. Se menciona por qué hubo inconformidad entre los obreros, en cambio no se indica a qué obedecía la de los campesinos, sólo se habla de los zapatistas, y ni siquiera de manera clara y específica. Luego se asienta, sin base alguna, que los campesinos defendieron la igualdad entre todos los mexicanos y el derecho a la libertad de elegir a nuestros gobernantes. Incluso, los versos que se incluyen (sin indicar el autor o su carácter anónimo) sólo hablan de la lucha contra la explotación de los hacendados. Por otra parte, las preguntas que inducen al análisis del poema no cumplen su cometido: la primera es muy general, habría que diseñar preguntas específicas que ayuden a comprender el texto, y finalmente incluir las que permitan alguna reflexión sobre el trabajo campesino; pero también habría que incorporar las que permitan recapacitar sobre la importancia de la participación de los campesinos en la Revolución. Más adelante, abruptamente, y sin venir a cuento, se habla de los ferrocarriles. Por último, se pide que los niños enumeren los logros políticos, económicos y sociales de la Revolución, ¿cómo los pueden conocer?, ¿dónde van a obtener la información?

Bloque 3. *La bandera nacional*. Es preciso señalar quién es el autor del poema que se incluye, pero lo importante es destacar que el poeta otorga a los colores de la bandera un significado diferente al que se le da en el desarrollo del tema. Las banderas no tienen nitidez, por ejemplo, la bandera del ejército trigarante no tiene el color verde y no puede apreciarse con claridad la del batallón Patria, que, por cierto, no se indica de qué época es, pese a que, precisamente, lo que se pide en la actividad es que se establezcan diferencias y semejanzas entre las banderas. Sin transición se pasa al tema del escudo, de tal manera que después de referirse a la consumación de la Independencia, fechada en 1821, se describe la fundación de Tenochtitlan sin indicar tiempos de ninguna especie. Por otra parte, se vincula de manera general y sin sustento el establecimiento mexicana con el pasado indígena, como si sólo hubiera existido este grupo indígena en lo que ahora es nuestro territorio. ¿Cómo dominar algún día el orden cronológico? ¿Cómo llegar a comprender y respetar la diversidad indígena? Por último, ante las afirmaciones incluidas uno se pregunta: ¿la bandera simboliza lo

que nos rodea? ¿No sería necesario enfatizar por qué la bandera simboliza nuestro pasado?

Bloque 4. *La propiedad nacional sobre el petróleo*. Se afirma que en bloques anteriores se ha aprendido la importancia que ha tenido para el país defender la libertad y la igualdad; sin embargo, no creo que se haya alcanzado ese conocimiento por las deficiencias que ya he anotado y porque ni siquiera se lo han propuesto los contenidos ni las actividades. Me parece que esta falta de concreción lleva a discursos huecos y vacíos de contenido (demagógicos). Más adelante se afirma que la expropiación es importante porque el pueblo participó en ella. La importancia del hecho no radica en ese punto, si bien se pueda resaltar que una gran cantidad de mexicanos estuvo de acuerdo con la medida. Además, contradictoriamente, después se dice que “el presidente Lázaro Cárdenas tomó la decisión”. En el relato hay un salto mortal del Porfiriato a 1938, como si durante la Revolución no hubiera ocurrido nada con respecto a las empresas y la producción petrolera o los periodos fueran inmediatos.

Por lo demás, me parece de importancia capital que los segmentos de la línea del tiempo representen distancias proporcionales al número de años que anuncian. Un segmento de cinco años no puede ser igual al de tres, al de diez o al de uno.

Bloque 5. *Por qué festejamos el Día del trabajo*. Dar por concluida la lucha obrera a partir de la elaboración de la Constitución de 1917 es erróneo. No hay precisión sobre las condiciones de trabajo de los obreros mexicanos en el siglo XIX, ni siquiera una manera de comparar situaciones por medio de fotografías. Por el desarrollo del tema, los niños no pueden responder las preguntas ¿Actualmente han mejorado las condiciones de los trabajadores? ¿Por qué es importante celebrar el día del trabajo?

En suma, a pesar de que contamos con una experiencia de cincuenta años en lo que se refiere a la elaboración de los libros de texto gratuitos, todavía hay muchas cosas que corregir. Por lo que se refiere a la enseñanza de la historia, ésta es una disciplina sumamente compleja, no es posible que un niño pueda comprenderla en toda su riqueza, pero se le tienen que ir dando los elementos para avanzar en su comprensión, no escamotearle este valor en aras de la simplificación.